

# **DISEÑO Y ESCRITURA: PROBLEMÁTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA EXPRESIÓN ESCRITA EN EL CAMPO DE LAS DISCIPLINAS PROYECTUALES**

*Bernardo Suárez (\*)*

Resumen:

Por su propia especificidad, en el campo de las disciplinas proyectuales se suele focalizar el aprendizaje en torno a lo visual; sin embargo, en muchas instancias de su actividad profesional, el diseñador necesitará dar cuenta de su labor mediante la palabra dicha y escrita. De ahí la necesidad de desarrollar estas competencias en forma paralela e integrada con el resto de la formación profesional. El presente trabajo intenta reflejar algunas cuestiones vinculadas con esta problemática como también presentar ciertas propuestas metodológicas de aplicación.

Eje: Pedagogía del diseño

## **1. Introducción**

Una de las dificultades más frecuentes que presenta el inicio de las carreras del campo proyectual es el vínculo del estudiante con la expresión escrita. Si bien este fenómeno no es privativo del área de Diseño, ya que también pueden observarse dificultades al comienzo en las disciplinas enmarcadas en el campo de las Ciencias Sociales o Humanísticas, por ejemplo, pareciera existir un preconceito o cierta desvalorización por parte de los futuros diseñadores acerca de la importancia que puede generarles el desarrollo de esta competencia. El diseñador, más allá de pertenecer a un campo donde predominan la imagen, el sonido o los objetos, al ingresar al ámbito universitario se introduce en un campo donde la lectura y la escritura académica son factores constitutivos; pero, además, luego de

su paso por la educación superior deberá vérselas con informes, memorias descriptivas, proyectos, todas producciones que requieren del dominio de esta competencia. Además, si decide continuar sus estudios en una instancia de posgrado, realizará un trabajo de investigación donde, más allá de la especificidad proyectual que elija, deberá desarrollar la escritura académica.

Ahora bien, así como el aprendizaje del diseño requiere cierta práctica y conocimientos hasta lograr pericia en el manejo de las formas, del color, de los materiales, etc., lo mismo puede referirse para la escritura: se aprende a escribir, escribiendo. Pero, por la conexión que tiene la escritura con el pensamiento, por su condición de interioridad manifiesta, los avances en este campo se dan a partir del acompañamiento de otro; otro que, fuera de esa interioridad, pueda leer y evaluar si lo escrito transmite lo que en realidad quiere comunicar. Estas son algunas de las razones que nos llevan a plantear, o al menos a abrir la discusión, del vínculo entre Diseño y escritura.

## **2. Una aproximación a la alfabetización académica**

Durante muchos años, las dificultades en la escritura y también en la comprensión lectora que se observaba en los alumnos al inicio de los estudios superiores, daba lugar a la queja reiterada de los profesores y la consecuente mirada crítica hacia los niveles anteriores de escolaridad, especialmente el nivel medio. Paradójicamente, en el ámbito universitario se les pedía a los alumnos una tesina escrita como condición para obtener el título de grado, pero en muchos casos poco era lo que se enseñaba acerca de la escritura académica. La óptica acerca de cómo enfocar el problema ha cambiado. En las últimas décadas comenzó a circular por casas de estudio de Australia, Europa y Estados Unidos el concepto de Alfabetización académica. En efecto, la cultura universitaria es un ámbito de lectura y escritura, y estas prácticas revisten, en este nivel de formación, de ciertas especificidades que difícilmente puedan aprenderse espontáneamente. Sólo algunos alumnos que han contado con una formación media particular, o por un especial apoyo de sus familias, o por poseer condiciones naturales, pueden transitar sus estudios superiores y llegar a la tesis de grado sin mayor dificultad. Pero la mayoría queda abandonada a su suerte. En este sentido,

la alfabetización académica habla de un proceso de inserción en esta cultura escrita. Para definir qué se entiende por Alfabetización académica, recurrimos a Paula Carlino, quien sostiene que: *“La alfabetización académica remite al conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridos para aprender en la universidad”* (2005).

Los modos de leer y escribir, de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento, si bien guardan algunas similitudes, presentan también algunas especificidades propias de cada ámbito. La alfabetización no es una habilidad básica, que se logra de una vez y para siempre. Carlino cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito sea un asunto concluido al ingresar en la educación superior. Por alfabetización habría que entender, como dicen Tolchinsky y Simó (2001) citados por Carlino: *“la participación activa en la cultura escrita, para ser parte de ella, para disfrutarla y para acrecentarla”* (2005).

Es usual suponer que la escritura y la lectura son habilidades aprendidas fuera de una disciplina específica. Según Carlino hay que integrar la producción y el análisis de textos en la enseñanza de todas las cátedras *porque leer y escribir forman parte del quehacer profesional/académico de los graduados que esperamos formar; y porque elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales de las disciplinas que estos graduados también deben conocer.*

### **3. La escritura, una práctica social**

La lectura y la escritura son dos procesos intrínsecamente relacionados. La experiencia propia como escritores nos muestra que para poder escribir un párrafo, por ejemplo de un artículo o *paper* como éste, hay que realizar una lectura previa de una gran cantidad de textos. Por otra parte, la lectura, especialmente aquella que se hace de modo consciente o como denomina Cassany (1995) “leer como un escritor” ayuda notablemente a la elaboración del texto propio. Leer como escritor significa leer deteniéndose, entre otras

cosas, en observar cómo el escritor ha resuelto determinadas cuestiones, de qué forma organiza las ideas para que el texto resulte más ordenado y claro, cómo realiza una descripción o cómo construye su argumentación.

Todo proceso de escritura se da en un contexto social y cultural determinado. En el caso de la escritura enfocada a la formación del diseñador, el estudiante deberá incorporar algunas cuestiones vinculadas con la propia práctica de la escritura. A continuación atenderemos a algunas cuestiones que se registran en los primeros años de la formación.

La escritura inaugura un proceso de comunicación con características particulares; esto es, la construcción de sentido a partir de lo escrito. Una de las primeras dificultades radica en la ubicación del estudiante en posicionarse como escritor. Sobre ello, Eliseo Verón (2004) sostiene que *en todo discurso se construye un dispositivo que incluye: La imagen del que habla (o escribe), llamaremos a esta imagen El enunciador” (...) y la imagen de aquel a quien se dirige el discurso: el destinatario* (173). Posicionarse como escritor es constituirse en enunciador. Esa imagen -metafóricamente hablando- llevará, por ejemplo en el caso de los textos académicos, a presentarse como conocedor del tema y del vocabulario técnico. Pero además, el escritor prefigura al lector, y este es uno de los problemas que aparecen con más frecuencia. Muchas veces, aquellos que se inician en la escritura escriben para un lector que puede definirse como “ellos mismos”; en este sentido dan conceptos por supuestos u olvidan de ubicar al referente (aquello de lo que se está hablando) cada tanto. Un lector que no estuvo con el escritor preparando el tema, se perderá entonces fácilmente en ese laberinto. *“Todo escritor reconoce que la competencia del destinatario no coincide necesariamente con la suya. De modo tal que escribe para un lector que es otro diferente de él”* (Bas et al, 1999:28).

Es importante concientizar al alumno que la escritura es un proceso y como tal no se da de una vez y para siempre. Una gran dificultad, en este sentido, es pensar que la corrección de un texto termina con la revisión ortográfica y gramatical. Esta es una revisión de superficie textual; sin embargo, conviene revisar la claridad en la expresión de las ideas, la coherencia en el desarrollo lógico de las ideas y la pertinencia de lo expuesto. Algunos estudiantes suelen desanimarse cuando un profesor de escritura les indica que tienen que re escribir partes de texto, cambiar algunas, eliminar otras.

*“Escribir es, como ya se ha comentado, reescribir (un proceso recursivo y progresivo de mejora—Elbow, 1988; 2000; Kellogg, 1994; Sorenson, 1997—, de toma de conciencia y de repensamiento—Wong, 1999; Wray, 1998—) no hay razón para que esa labor, de por sí exigente, sea más incómoda de lo necesario. En una palabra, el rigor con el que hay que emprender el proceso”* (Sánchez, E. et al, 2002)

Centrados en esta mirada, la escritura se vuelve un ejercicio donde no importa las veces que haya que reescribir mientras se logre un texto más claro, ordenado y transparente para el receptor.

#### **4. Cierre y vuelta a abrir**

Hemos expuesto algunas de las dificultades que aparecen con aquellos estudiantes del campo proyectual que se aventuran a la tarea de la escritura. Creemos que escribir es una tarea cuyo aprendizaje lleva tiempo, que no basta con un solo taller ubicado al inicio de los estudios superiores; sino que, como sostiene Carlino (2005), es responsabilidad de cada materia abordar las cuestiones pertinentes al texto escrito. Nadie conoce mejor que el profesor de cada asignatura de los mecanismos discursivos que esta posee. Tal vez, también sea una tarea compartida por todos los docentes y profesionales, cambiar la concepción que separa al campo proyectual de la escritura. Así, desde las casas de estudio se podrá, sin lugar a dudas, avanzar como en las otras áreas en la formación de profesionales del diseño capaces de compartir el conocimiento a partir del texto escrito, de publicar e investigar y hacer de ello algo frecuente.

#### **Bibliografía de referencia:**

- Arnoux, E. et al (2002), *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bas, A. Klein, I. Lotito, L. y Vernino, T. (1999), *Escribir: Apuntes para una práctica*, Buenos Aires: Eudeba.

-Carlino, Paula (2005), *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-Sánchez, E. Nicasio García, J. y Del Río, P. (2002), *Escribir es re-escribir. Un análisis de contenido de los informes a los artículos no publicados en Infancia y Aprendizaje*, España: Universidades de Salamanca y De León.

-Cassany, Daniel (1995), *Describir el escribir*, Barcelona: Paidós.

-Tolchinsky, Liliana & Simó, Rosa (2001), *Escribir y leer a través del curriculum*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

-Verón, E. (2004), *Fragmentos de un tejido*, Barcelona: Gedisa.

(\*) **Bernardo Suárez**, Magister en Análisis del Discurso (UBA) y Licenciado en publicidad (UNLZ) Docente e investigador en Universidad de Palermo, Seminario Investigación en Diseño y Comunicación I; Semiótica de la publicidad y Taller de redacción (UADE); Semiología (CBC, UBA). Miembro fundador del Comité de Posgrado (UP)